

SEMPITERNO

Un sabio una vez dijo que todo tiene su final, que no debemos acostumbrarnos a nada, ni nadie, ya que tarde o temprano acabará. Si llegásemos a hacerlo entraríamos en una dependencia.

Adicción, no hablamos de drogas, sino de momentos, lugares, mensajes, sonrisas, caricias, que hacen que te enganches. Se acabará convirtiéndose en una medicación, que todos los días a la misma hora reclamarás; necesitarás esa dosis para no alterar el orden del sistema.

En caso de hacerlo, el cuerpo se pondrá en alerta, es probable que no entiendas que pasa, y miles de preguntas invadan tu mente. Vas a ser la protagonista de la historia que estás creando, y lo más probable es que te pinten como la villana.

Las personas solemos tener ese defecto, del granito de arena más pequeño, crear un inmenso castillo, que podremos verlo lleno de colores vivos, chillándonos de manera eufórica, o del contrario, unos grises apagados con un silencio congelante.

Creemos pensar que no es posible engancharse a nada. Pero realmente no es cierto; la seguridad, comodidad y felicidad que tienes frente a algo o alguien libera varias hormonas llamadas endorfina, serotonina, dopamina y oxitocina.

Estas, son las encargadas de la felicidad, por ello queremos permanecer ahí.

Una parte de nosotros esta formada por recuerdos, lugares que nunca volveremos, personas que se nos han ido, sin ni siquiera tener una despedida en varias ocasiones.

No todos los recuerdos nos transmiten felicidad, pero rebuscando en ellos encontrarás esa ramita que te conducirá a una tímida sonrisa.

Pasarás por esa ciudad abandonada, o ese parque de juegos, que a simple vista no serán nada; pero que las personas indicadas, lo convirtieron en inefables.

Es probable que notes un aire frio por tu cuerpo, que hará que tus pelos se ericen, hará que los músculos se contraigan, y se forme ese “nudo” en la garganta, hará que nuestros labios tiriten haciendo un puchero como solíamos hacer de niños, y hará que una gota se derrame desde nuestro lagrimal hasta rebosar de nuestro rostro.

Eso demuestra que te enganchaste. Te enganchaste hasta el punto de que no tenerlo ahora es extraño, es triste y es culpable de formar ese vacío.

Debemos aprovechar cada segundo, cada minuto como si fuese el último.

Recordad, nada ni nadie es para siempre, y este relato no será la excepción de ello.

Elisa Suarez.

